



Resúmenes de los artículos

Prólogo a una novela que nunca existió

John Jairo León Muñoz

Resumen

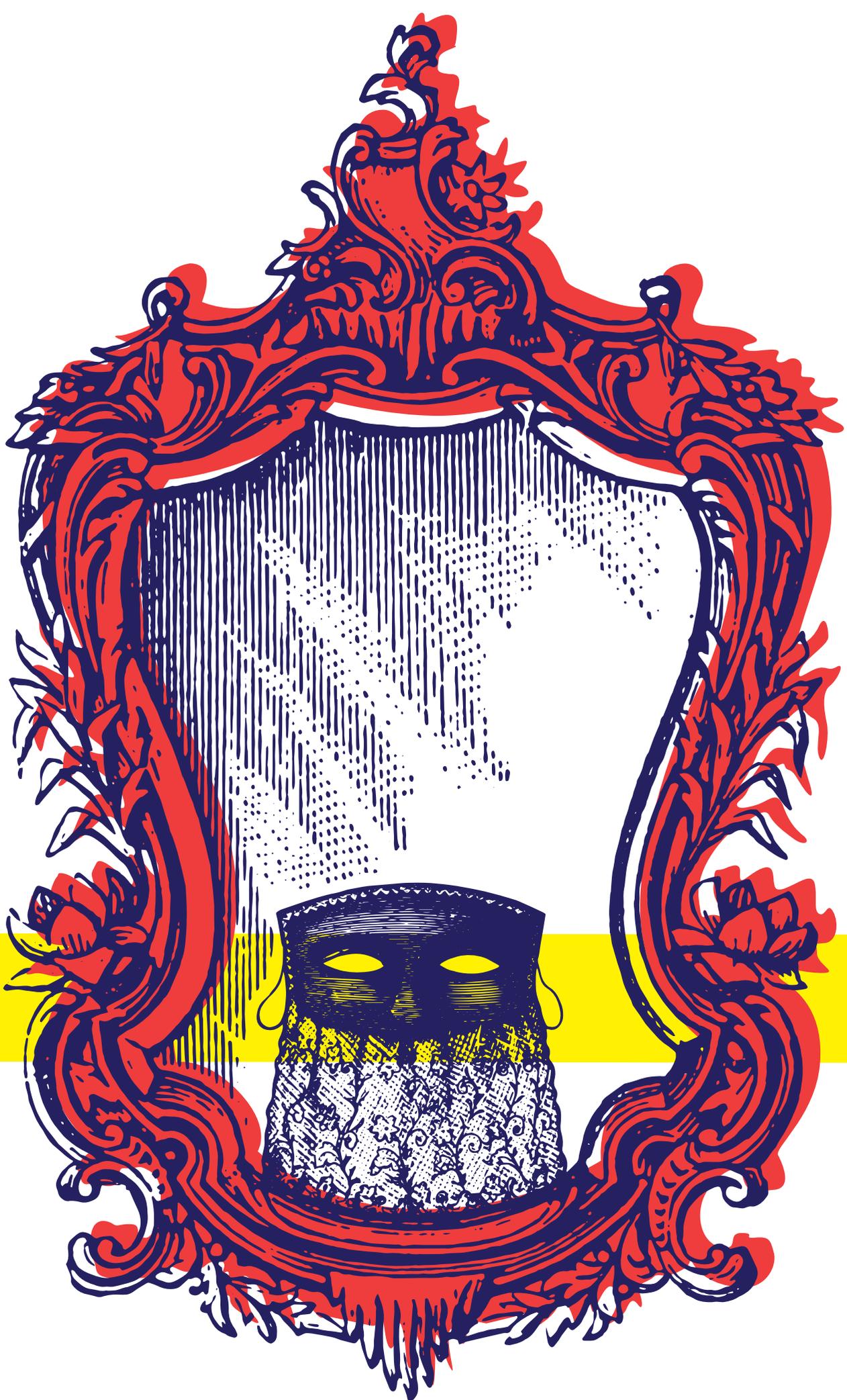
Ache tiene dieciséis años de edad gana una beca para estudiar artes en París. Él se gradúa y obtiene un reconocimiento en Europa por su técnica y por el uso de materiales de sus trabajos. Le detectan párkinson y ese hecho lo lleva a querer regresar al pueblo donde nació y el cual no ha vuelto desde hace 20 años. Allí se encuentra con amigos de colegio, con el pequeño desarrollo del pueblo, con el bar, la iglesia y después de unos días en La Esfera va encontrando el sentido de su regreso: enseñar arte a la población. Omar el alcalde del pueblo se convierte en un defensor de ese proyecto, le facilita el espacio en la casa cultural para dictar sus talleres y le propone que con los trabajos de los talleres se haga una exposición en el museo que en un año se terminará. Ache acepta, llega el día de la exposición y algo terrible sucede, los estudiantes ahora buscan al artista para matarlo.

Palabras clave: teoría literaria, cuento, escritura creativa.

Abstract

Ache is sixteen years old and wins a scholarship to study arts in Paris. He graduates and gets recognition in Europe for his technique and the use of materials from his work painting. Parkinson is detected and that fact leads him to want to return to the town where he was born and which has not returned for 20 years. There he meets school friends, with the small development of the town, with the bar, the church and after a few days in La Esfera he finds the meaning of his return: teaching art to the population. Omar the mayor of the town becomes an advocate of that project, he facilitates the space in the cultural house to teach his workshops and proposes that with the works of the workshops an exhibition be made in the museum that in a year will be finished. Ache accepts, the day of the exhibition arrives and something terrible happens, the students now look for the artist to kill him.

Key words: literary theory, tale, creative writing.



Prólogo de una *novela* que no *existe*

Ache es un hombre de 40 años. Ha vivido más de la mitad de su vida en París, donde estudió artes. Llegó a Francia porque ganó la beca que ofrece cada año la embajada francesa a un estudiante destacado que desee ir a cursar estudios en alguna universidad parisina. Es un artista que se formó con un reconocimiento en un sector de las artes, especialmente en la fotografía y la pintura.

A Ache le detectan una enfermedad que le imposibilita seguir pintando y hacer uso de su cámara. Este suceso en su vida se convierte en el detonante para querer regresar al pueblo donde nació y donde vivió su adolescencia, un pueblo en el suroccidente de Colombia, llamado La Esfera. Simón, su mejor amigo en el pueblo y a quien no ve desde que se marchó, le espera en la estación de buses, esperan reconocerse, han pasado 25 años sin verse.

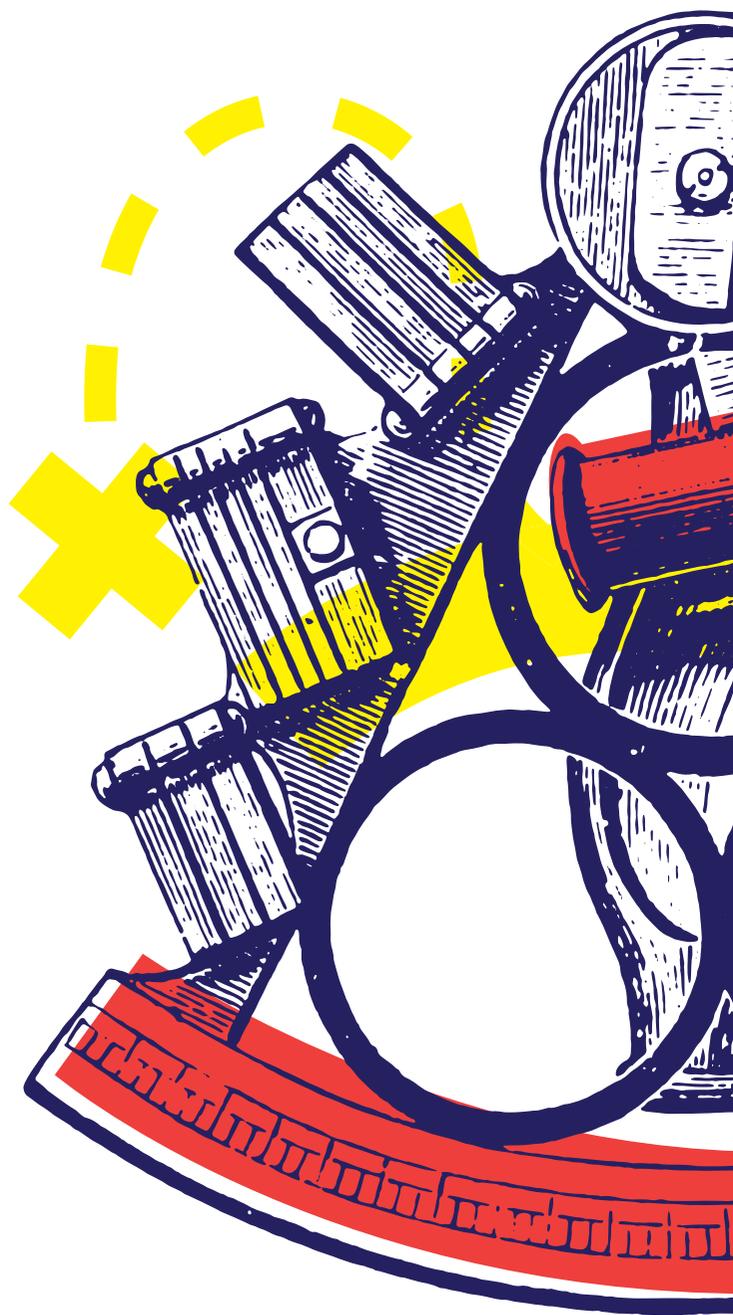
Después de un tiempo en el pueblo, Ache empieza a decaer con su enfermedad y siente la necesidad de hacer algo antes de morir, antes de que sus manos empiecen a temblar más fuerte por el parkinson que padece, así que un acontecimiento inesperado le lleva a formar un taller de creación artística en el pueblo e invita a toda la comunidad a participar. Su convocatoria surge efecto y se vinculan habitantes del pueblo que han tenido alguna inquietud por el arte. Van apareciendo personajes como Omar el Alcalde, quien desea tomar clases de pintura; Rosa una empleada

Por: John Jairo León M.

Diseño: Juan Esteban a.k.a. más

doméstica, que desea capturar imágenes desde la fotografía; Esperanza una profesora de arte que no sabe pintar; Simón quien escribe una novela; Alexander un estudiante de música. Los talleres empiezan a crear un cambio en el comportamiento de los habitantes del pueblo, quienes descubren o destapan situaciones de sus personalidades que tenían ocultas. El alcalde, por iniciativa del artista Ache, ha gestionado la compra de una casa vieja y en buen estado en el pueblo, donde se inaugura un museo. Ache convoca a todos sus estudiantes para que expongan sus trabajos del resultado del taller de creación artística y lo hagan en la inauguración del museo. Todos exponen y en el momento de la exposición, se empiezan a descubrir por medio de sus trabajos las personalidades ocultas de sus expositores. Los habitantes del pueblo que asisten a la inauguración del museo, rumorán entre ellos sobre lo que están viendo plasmado en los trabajos artísticos. Los expositores creen que ha sido un gran error lo que acaban de exponer y señalan un culpable, Ache, el artista, a quien persiguen para cóbrale su exposición ante el pueblo. Un pueblo que no está preparado para verlos como se han mostrado a través del arte y que la exposición puede costarles un rechazo social de por vida.

*“En un pueblo que puede ser cualquiera, me imaginé qué pasaría si llega un artista y le **cambia la monotonía de sus vidas** a sus habitantes y la vuelve dinámica (...) o **les quita las máscaras con las que cada cual se muestra en la sociedad.**”*



Lo anterior es la sinopsis de la novela aún sin publicar: Exposiciones. Me parece interesante contar el proceso de escritura de la novela, narrar ciertos hechos que aparecieron en su elaboración y le dieron fluidez. Primero, el por qué del espacio que se escoge para que transcurran los hechos. Segundo, la búsqueda de un tiempo psicológico, un tiempo cronológico y un tiempo atmosférico. Tercero, la estructura narrativa, el narrador que puede contar lo que pasa, sus comentarios. Cuarto, los personajes sobre quienes recae el peso de la narración. Quinto, las otras búsquedas que han alimentado la historia entre las que están: exposiciones de arte, cine, teatro, influencia de profesores, etc.



Comienzo con el primer punto. Pudo haber sido una ciudad, una finca, un barrio cualquiera, pero no, escogí un pueblo. Todo empezó un día soleado en Ginebra, Valle. Algunos jóvenes conversaban sobre el concierto que iba a darse en la noche donde abundaría la cerveza, el vino, el aguardiente y el cigarrillo. Una camioneta de marca Ford Explorer se cuadró al lado del estanco de bebidas, un joven se bajó del auto y saludó a los demás chicos que parecían le estuviesen esperando. Antes de bajarse le subió volumen a su radio y luego cerró la puerta con rabia. Escuchar esa conversación se hacía difícil, aunque se podían percibir palabras o apartes como: “Marica, va a estar una chimba”, “¿Va Adrianita?”, “¿Tiene cigarrillos?”, “Guevón...”.

Me pareció curioso cómo un grupo de jóvenes escuchaba música y se hablaban cerca al oído, el mismo ruido no los dejaba conversar entre ellos y aquello que se percibía eran simplemente palabras propias de su jerga: guevón, marica, chimba etc. Nunca pensaron en bajarle al volumen, importaba más la música y su tiempo dedicado al ocio.

Muchos pueblos tienen la misma lógica, los jóvenes se reúnen en el parque y escuchan canciones en equipos de sonidos o tienen un amigo al que le prestan el carro de los padres y en sus estéreos se entretienen escuchando distintos ritmos que los incita a emborracharse y a manejar el auto dando vueltas a la plaza principal. Sus comportamientos son un síntoma de la carencia de oportunidades del lugar donde habitan. Pareciera que el entorno, no les ofrece otras posibilidades de entretenimiento distintas, a hacer fiesta.

Por muchos años, gracias a los viajes en vacaciones que se inventaba mi papá, salíamos de la ciudad a los pueblos, en ocasiones a visitar una finca pequeña de su propiedad o simplemente pagábamos un hotel donde se alojaba toda la familia.

Mi padre dice, cada que puede, que en los pueblos pasa algo, que la lentitud es una virtud y una posibilidad que no se tiene en el ritmo frenético de las ciudades.

En estos pueblos, a veces apartados en el Valle, Antioquia, Meta, Quindío, Risaralda, Boyacá, encontré una historia que escoge un pueblo, para que allí transcurran los hechos. Me interesó un pueblo como espacio, su gente tranquila, su asombro hacía cosas sencillas, las pocas opciones laborales que hay. Lo duro, que es encontrar para sus habitantes, oportunidades de formación académica o artística. En un pueblo se vive del rumor, se desconfía y se asombra de lo que es distinto. Los trabajos que se encuentran con más frecuencia están en: tiendas, pequeños supermercados, en fincas aledañas. En un pueblo se aprenden oficios y a lo mejor que se puede aspirar laboralmente es a hacer parte del personal político del alcalde de turno.

En un pueblo que puede ser cualquiera, me imaginé qué pasaría si llega un artista y le cambia la monotonía de sus vidas a sus habitantes y la vuelve dinámica o les deja preguntas acerca

de lo que son o les muestra otras formas de vivir alrededor del arte, o les quita las máscaras con las que cada cual se muestra en la sociedad. De esta manera, busqué textos donde había un acontecimiento que transformaba la cotidianidad y así, me encontré con *El Ensayo Sobre La Ceguera*, de Saramago; *La Peste*, de Camus; *Cien Años de Soledad*, de García Márquez; *El Diablo de la Botella*, de Stevenson; *La Metamorfosis*, de Kafka; *Bartleby El Escribiente*, de Melville Herman; *Hamlet*, de Shakespeare, etc. Sobre todo, en estos textos, encontré sucesos que creaban un detonante para que los protagonistas salieran de su status quo: en *La Peste*, es la enfermedad que llega al pueblo; en *El Ensayo Sobre La Ceguera*, de Saramago, es la ceguera repentina que afrontan; en *El Escribiente*, es un tipo al que ya no se le quiere dar más empleo; en *La Metamorfosis*, Gregorio Samsa amanece siendo un escarabajo; en *Hamlet*, es la aparición del espectro del padre, etc.



Todos estos relatos me dieron herramientas narrativas para empezar a construir una historia que transcurre en un pueblo, en el que llegó un artista, un ser que se fue hace muchos años y regresó con la idea de hacer un museo y hacer cursos artísticos que alteraron las vidas de sus habitantes y el entorno en el que habitaban. *Pueblo pequeño, infierno grande*.

Continuemos con el segundo punto sobre la búsqueda de un tiempo para contar la historia: psicológico, cronológico y atmosférico. Lograr un tiempo psicológico que evidenciara la transformación de algunos personajes, fue el gran reto. Construir coherencia con sus acciones, sus pensamientos, sus diálogos. Esa psicología la busqué con ayuda del entorno, observando comportamientos de personas que estuvieran cerca de mi cotidianidad e imaginaba que, de esa manera, o de esa otra, podía comportarse un personaje de la novela. Puse especial atención en la psicología de personajes que aparecían en distintos textos y se iban transformando, ya sea por sus acciones o por las descripciones que iba dando el narrador: en *Los Adioses*, de Juan Carlos Onetti, su protagonista presencia la llegada de la tuberculosis al pueblo, los cambios que surgen en la sociedad lo permean a él y el narrador va dosificando la información con una precisión que va generando tensión. Pareciera que es el único testigo de lo que acontece. En *Por un bistec*, de Jack London, me interesó la angustia del boxeador viejo, luchando por un pedazo de carne con un contrincante joven, su desespero por ganar y calmar su hambre, ese desespero y esa imposibilidad de querer cambiar su suerte, al final queda vencido por el cansancio de los años. En *Luna Caliente*, de Mempo Gardinelli, puse especial atención en una niña, quien después de una violación, se ve enfrentada a su nueva realidad y el propio violador hace todo por esconder las pruebas que lo culpan. En *La Humillación*, de Philip Roth, descubro un personaje que pierde su arte y la posibilidad de expresarse desde el teatro, ya no puede interpretar *Macbeth* ni otras obras. Me interesó esa anécdota, por ser un caso contrario a los

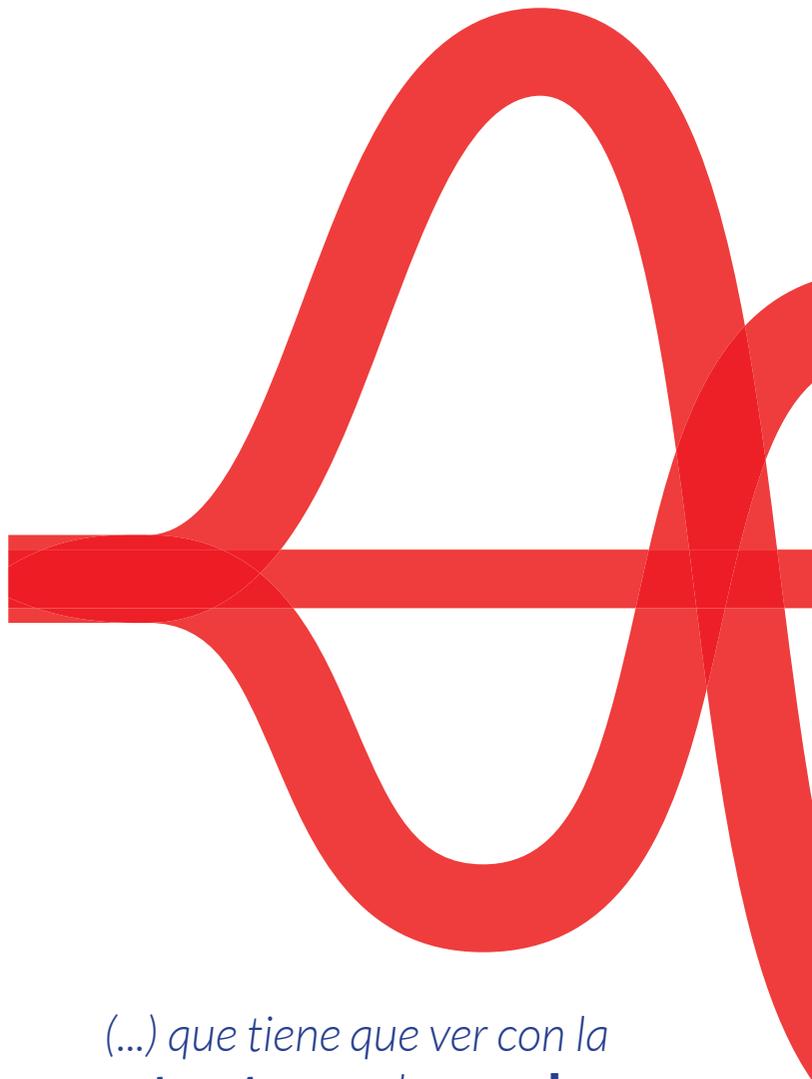
*“(...) mostrar cómo esos cambios climáticos alteran el orden, **alteran la cotidianidad de un espacio, como lo atmosférico se relaciona con el estado de ánimo (...)** es importante en exposiciones que el clima **este directamente relacionado con los sucesos, con el desarrollo de la novela.**”*



personajes que quería describir en la novela, ya que el personaje tiene un talento artístico y lo pierde y le agobia no poder hacer lo que sabe. En *El Dr. Jekyll and Mr. Hyde*, de Stevenson, centro mi atención en la doble personalidad que tienen un ser humano, su lado bueno y su lado malo, lo que es correcto y lo que es indebido, esas mascaradas que hay que usar para pertenecer a algún contexto y ser aceptado. En *El viejo y el mar*, de Hemingway, la tenacidad de Santiago, de no renunciar a su pasión que es pescar. Esta novela de Hemingway me ayudó a armar la psicología del personaje principal de la novela, quien padece una enfermedad y su objetivo dentro de la trama es no desfallecer ante la enfermedad y seguir conservando su amor por el arte. Con Samuel Beckett y su *Esperando a Godot*, pude construir personajes que no les pasa nada desde lo que dicen o hacen sino precisamente desde lo que ocultan.

Con respecto a lo cronológico y lo atmosférico. Me interesa mostrar cómo esos cambios climáticos alteran el orden, alteran la cotidianidad de un espacio, como lo atmosférico se relaciona con el estado de ánimo. Por eso, es importante en exposiciones que el clima este directamente relacionado con los sucesos, con el desarrollo de la novela. La lluvia, el viento, el sol, son elementos recurrentes para construir la atmosfera. Para este punto, me interesó mucho el Extranjero, de Camus, pues la historia inicia con la noticia de la muerte de la madre del personaje principal, a quien le informan por medio de un telegrama del suceso. Camus describe un ambiente seco, sediento, caliente, desértico y logra transmitir esas sensaciones en el lector. Lo mismo ocurre en La Metamorfosis, el clima va influenciando en la narración hasta el capítulo final cuando se encuentra a Gregorio Samsa muerto, y en ese momento la primavera ha llegado, indicando a través del cambio de clima que viene una nueva vida. La novela Exposiciones hace uso de un tiempo atmosférico para ir mostrando la evolución de la historia y su cronología. Es una historia que transcurre en dos años y que va contando los cambios que suceden en el pueblo dando saltos en el tiempo, haciendo uso de los cambios climáticos y logrando la transformación psicológica de sus personajes

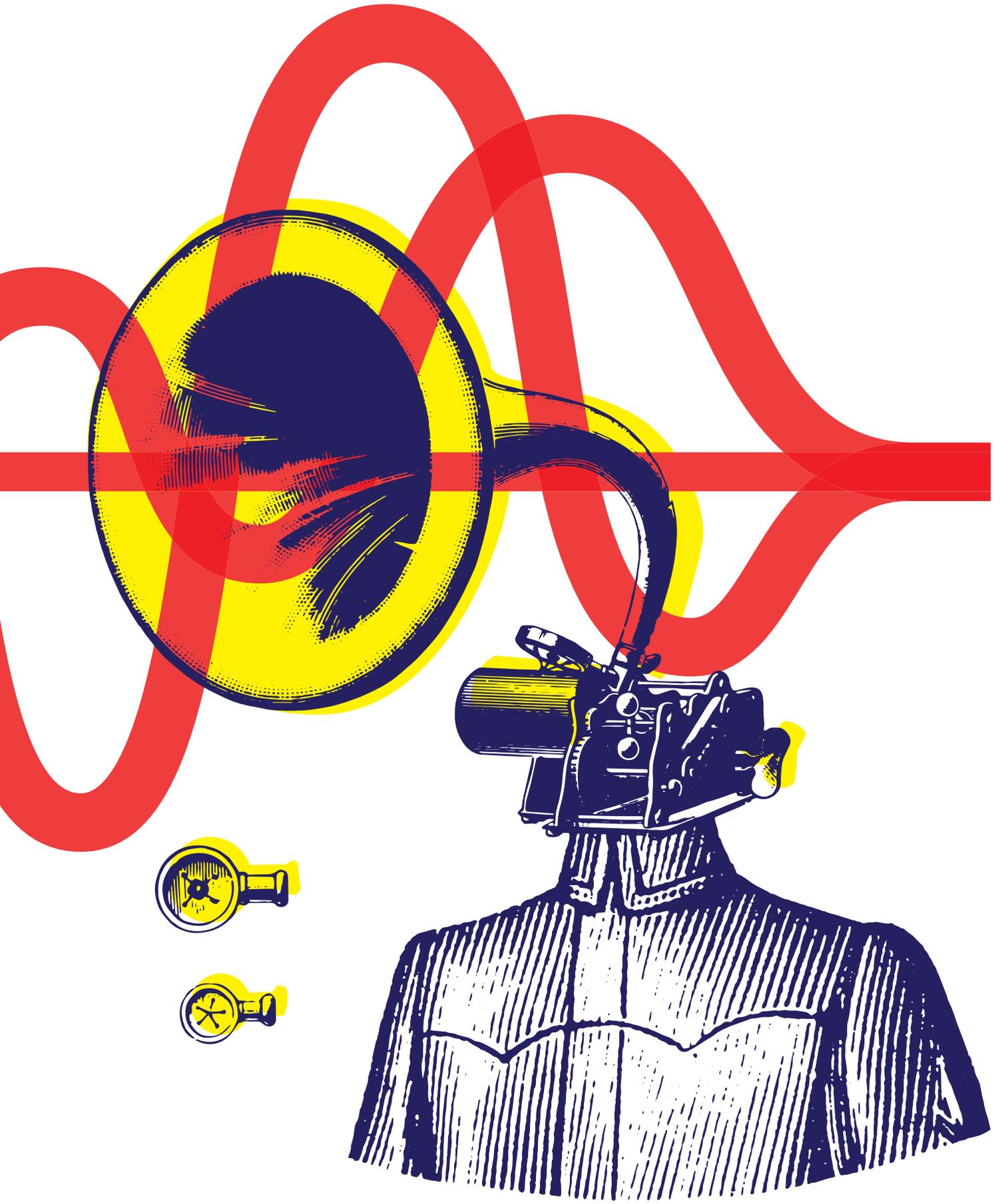
Ahora pasamos al tercer punto, el que tiene que ver con la estructura y el narrador. Esta historia pasó por varias versiones. Hubo un narrador omnisciente que quiso contarla en pasado y en tercera persona, uno intentó en presente, otra vez apareció un lenguaje de crónica periodística, en otra ocasión apareció un diario y un sacerdote quien contaba la novela, en algún momento llegaron varias voces que pretendían contar distintas versiones del mismo suceso. Hasta que finalmente, llegó un narrador con el que me sentí cómodo para escribir, un narrador al que le creo, un narrador que habla en primera persona en un pasado cercano y lo hace con frescura. Un narrador que puede hablar de arte y se le siente naturalidad. Este narrador lo encontré bajo el ejercicio de leer y releer cuentos y novelas, buscando esa voz que pudiera contar esta historia. Lo encontré teniendo referentes de distintas estructuras que permitieran encontrar una voz. Y aquí, cabe resaltar la lectura de ciertos textos: el libro El don de la vida, de Vallejo; Tokio Blues, de Haruki Murakami; El Palacio de la luna y La trilogía de Nueva York, de Paul Auster, me permitieron encontrar mi propia voz. Con Pablo Simoneti y sus libros Vidas vulnerables, El Poder de los amantes, La Barrera del pudor, encontré una forma de narrar en capítulos cortos. Me gustó la claridad de sus ideas, la manera como comenta y como introduce la historia. Sobre los capítulos cortos, también me influenció Salinger con El guardián entre el centeno, pues son cerca de veinticinco capítulos en 135 hojas. De esta manera hice capítulos cortos, como también los tiene en Mientras agonizo, de Faulkner. Del Rey Lear y de Hamlet, me influenció por los pequeños títulos que coloca en cada capítulo y casi resume lo que va a pasar y los personajes que van a intervenir. Eso me ayudó



(...) que tiene que ver con la estructura y el narrador. Esta historia pasó por varias versiones (...)

a hacer una escaleta, antes de empezar a escribir la novela, incluso cuando ya había arrancado y no encontraba un norte, me devolví a construirla y fue así, como pude avanzar.

En el cuarto punto, hablaré de los personajes. Su construcción partió desde mi estadía en los pueblos. En Livingstone, un pueblo en el estado de Montana, en una de las plazas principales cerca de una iglesia, un grupo pequeño de teatro interpretaba Romeo y Julieta, de Shakespeare, el grupo era de inmigrantes mexicanos quienes tomaban clases de inglés con un joven de Londres. Siempre me pregunté que podía hacer el teatro en sus vidas, ¿cómo los iba a cambiar desde las expresiones escénicas?



En otra ocasión, yo estaba en un pueblo habitado por inmigrantes norteamericanos, en México, escuché la misa en inglés. Por petición, de una mayoritaria población gringa, que movía la economía del sector y había vuelto turístico el pueblo, le habían pedido al sacerdote dar la misa en su idioma. Estos extranjeros ofrecían sus conocimientos a los feligreses y enseñaban el idioma en las tardes a personas nativas del lugar. En ese pueblo, San Miguel Allende, también había muchos artistas viviendo, artesanos, escultores, músicos, habían varios talleres de arte. Los artistas se movilizaron y exigieron ante el estado, la creación de una universidad en la zona. En los pueblos por distintos fenómenos uno encuentra artistas, teatreros, escultores, personas que interpretan la guitarra, pintan, toman fotografías. Los artistas cambian algo en sus vidas o en su entorno.

Los personajes de Exposiciones son seres que de alguna manera tienen un amor por el arte y deciden tomar las clases que el artista quiere brindarles. Sólo que el arte es nocivo y causa en ellos transformaciones peligrosas. Los personajes de Exposiciones, en su mayoría, son seres cotidianos que han crecido con una devoción religiosa, y pocas veces han ido a la ciudad principal más cercana. La caracterización de los personajes la alimenté con seres cercanos a mí, los construí con gente que iba conociendo o que iba observando y que notaba que podían tener ciertos aspectos a las personalidades que me imaginaba para los personajes. Por otro lado, esa edificación de las personalidades, también la alimenté con personajes que veía en el cine y el teatro.





(...) otras maneras de **leer**, las otras maneras de **percibir** y **aprender** que no solo están en la palabra escrita y que **alimentaron la creación de la novela (...)**

En el quinto y último punto, quiero hablar de esas otras maneras de leer, las otras maneras de percibir y aprender que no solo están en la palabra escrita y que alimentaron la creación de la novela. Una de ellas, la lectura semiótica a través de una fotografía, la de una escultura, de una pintura. Otras lecturas surgieron, desde la lectura de la imagen en movimiento con el cine, los documentales. Desde la oralidad que está especialmente en los viejos con sus saberes ancestrales y populares. La oralidad en el teatro. Las imágenes subjetivas que se crean cuando se observa un performance. El aprendizaje que se da en las conversaciones con amigos en bares, cafés. Las percepciones que se crean cuando se observan diversos tipos de esparcimiento cultural.

Esta novela no había sido posible escribirla sin el acompañamiento de tutores tan especiales como: Alejandra Jaramillo, quien me ayudó a explorar distintas formas de contar una historia, buscar voces, buscar distintos registros narrativos. Hernando Martínez, quien a través del cine me dio ejemplos sobre maneras diversas de contar una película y sobre los diferentes géneros cinematográficos. Alonso Aristizábal, quien me animó a seguir leyendo y a desnudar la estructura de novelas como *Desgracia*, de Coetzee; *El primer hombre*, de Albert Camus; *El Corazón de las tinieblas*, de Joseph Conrad; *El coronel no tiene quien le escriba*, de Gabriel García. Roberto Rubiano, quien me motivó a escribir sin parar y me invitó a explorar la narrativa desde distintas perspectivas en el arte. Y no había sido posible acercarme a una idea de novela, sin el acompañamiento de Tomás González, que se apareció para hacerme consciente del tiempo y el espacio en la narración, de la importancia de la búsqueda de una voz en el relato, de la conciencia de las sintaxis en la novela, del uso de verbos y adjetivos precisos en las descripciones. Sin los comentarios y las sugerencias de Tomás no habría sido posible contar esta historia

EL
ADOLESCENTE
EL PRO-
FESOR Y
EL PRO-
BLEMA

JORGE ACERO LIASCHEVSKI

El adolescente se baja de la ruta del MIO P27D. Hunde un botón, suena una chicharra, y sube las escaleras de un edificio gris de los años 60 bien conservado. Desde abajo se escuchan risas mezcladas con música de un celular. Es Berlin:

Watching every motion

In my foolish lover's game

On this endless ocean

Finally lovers know no shame

Turning and returning

To some secret place inside

Watching in slow motion

As you turn around and say

Take my breath away

Take my breath away

Al entrar al lugar, un perrito minuscuro lo mira con lastima. En las habitaciones acondicionadas del apartamento, lo que ahora es una galería de arte contemporáneo, se ven expuestos unos dibujos. Dibujos pequeños. 20 x 35 cms. Círculos y cuadrados en acuarela, con hologramas de las caras de los amigos del artista. En una repisa, se ven unas semillas de cacao, hechas en cerámica y cemento y bronce. También se ve un videoarte proyectado en la pared: En las imágenes hay un grupo de personas transportando sal desde una mina, una mujer canta en off y se escuchan cantos de rana, también hay una fábrica con sus chimeneas, y en la entrada, un hombre de vestido negro, escupe, pateo y manotea al aire.



Un señor junto a los dibujos, de barba y baston de aluminio, con sus gafas en la cabeza, comenta para sí:

“...solo encuentro un poco de paz en estos lugares... mi alien-to se detiene, es el Litio...Liliana Escalante si entiende al iluminado de Nietzsche ... son tan jóvenes, tan perfectos, son MIlennials, pero de que milenio?... Hegel: dónde estás?... eres tú, eres tú,...el que salvará esta iglesia de la desolación..., los Daewoo son automáticos, por fin, Mister Tesla tendrá que esperar un poco...”

El adolescente camina hacia un grupo de amigos en el balcón del apartamento. Los abraza Pausadamente, uno a uno, cerrando sus ojos. Uno de los ellos lo besa en la boca: “te extrañé, perra” le dice “Yo también” le responde, mientras sonrío. “Sabes a banano”.

Se ve a una niña de unos 5 años vestida de mameluco rojo de pana. Lleva una Tablet y juega POKEMON Revolutions4D. Va en el último nivel. Su madre la mira desde el balcón con una copa en la mano:

“My childhood in the forest was a hell, Papá...way, way, way you fuck me...Esto no es cerveza artesanal,... the same test... I am here, right now... Mine MINDFULNESS...that the lights, are like a Magritte...”

Se escucha otra canción. Miguel Bosé:

Si tú no vuelves

mi voluntad se hará pequeña...

Me quedaré aquí

junto a mi perro espiando horizontes

Si tú no vuelves

no quedarán más que desiertos

y escucharé por sí

algún latido le queda a esta tierra

Que era tan serena cuando me querías

había un perfume fresco que yo respiraba

era tan bonita, era así de grande

no tenía fin...

Y cada noche vendrá una estrella

a hacerme compañía

que te cuente como estoy

y sepas lo que hay.

El adolescente se acerca a los dibujos, los contempla. Se acerca pensando en lo bien que (Dueñas) controla la acuarela, permitiendo que el mismo material se esponga. Dejando acumular

color en los bordes y haciendo que los tonos naranja y marrón se disuelvan con el papel. Los hologramas le parecen excesivos, innecesarios. Algunos de los retratados están ahí en la galería, o se conocen entre sí. (como en el Facebook)

Un mesero le ofrece galleticas redondas con paté y aceitunas, pero lo rechaza con una sonrisa.

Se sienta en las escaleras junto al grupo, ahora disperso.

Una chica lo toma de la chaqueta: **"...oiga...Tenga le regalo este libro, es la poesía e Yehuda Amichai. Rebrutal... el man vivió en un kibutz en Israel, es como autobiográfico.**

El adolescente la mira y le quita una estrillita dorada de la frente.

"Gracias..." le dice.

EL ADOLESCENTE, EL PROFESOR Y EL PROBLEMA (menos x menos)

Segunda parte

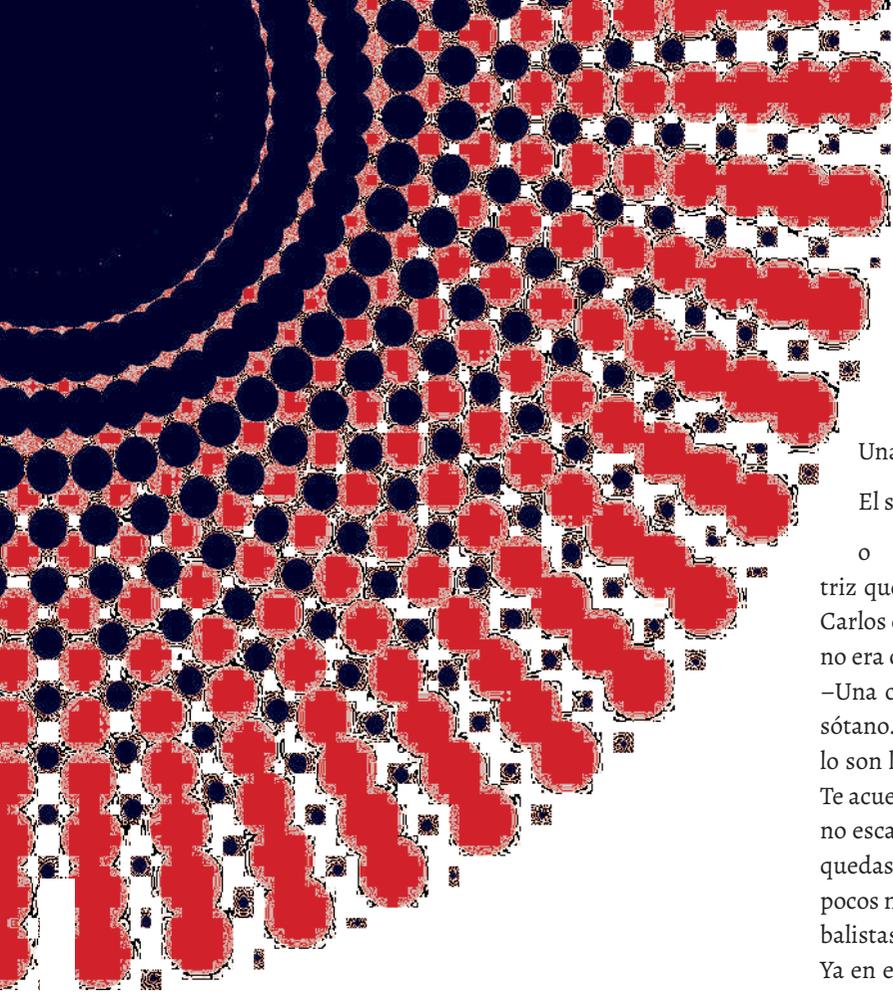
-*"Como podrían ustedes estar junto al árbol de mango que está a la entrada de la universidad, y al mismo tiempo estar aquí en el salón?"*- Preguntó el profesor a sus alumnos.

-*"Podríamos poner un espejo junto al árbol, o varios que se refracten entre si hasta que la imagen llegue aquí"*- Responde una alumna. *"Bien, pero eso solo es luz refractada... y el cuerpo?"* Dice el profesor.

-*"Según las teorías de la física cuántica, que parte del principio de incertidumbre, lo que es observado o estudiado, es al mismo tiempo afectado"* Se escucha una voz desde el fondo del salón, y se ven unas manos moviendo los dedos en señal de comillas. *"La vaina como que se marea de que la miren. Puro visaje, profe... A veces con chauma siento que puedo transustanciarme, teletransportarme. Ergo, si estoy en el salón, podría si quiero, también estar junto al árbol de mango"*

Una alumna, con un hipercubo y un hellokity tatuado en el brazo, le enseña el celular al profesor. Es un texto de Wikipedia. El profesor lanza una bola de papel a la caneca, la bola golpea el borde dos veces y cae afuera. La alumna lee para sí en el celular.

Sin embargo, cuando se examinan los procedimientos experimentales por medio de los cuales podrían medirse tales variables resulta que la medida siempre acabará perturbada. En efecto, si por ejemplo pensamos en lo que sería la medida de la posición y velocidad de un electrón, para realizar la medida (para poder «ver» de algún modo el electrón) es necesario que un fotón de luz choque con el electrón, con lo cual está modificando su posición y velocidad; es decir, por el mismo hecho de realizar la medida, el experimentador modifica los datos de algún modo, introduciendo un error que es imposible de reducir a cero, por muy perfectos que sean nuestros instrumentos.



-“...profe, y si tengo una erección bien tenaz- dice otro alumno- por pensar en mi novio que está junto al árbol de mango, esa energía tectónica me arrastraría junto a él, como en un carro”

-“Pero él es el, y tú eres tu, gueva” le dice una alumna.- “ahí no hay simultaneidad..., mejor llámelo al celular...”

-“¡Nop., no seas corroncha!”-dice el alumno.

-“...es-cu-chen” -Dice el profesor.

“Hay un cuento, en el que un escritor tiene un amigo poeta, él escritor está enamorado de su mujer, la del poeta. Ella esta muerta en el cuento. El poeta tiene en el sótano de su casa un tal Aleph, una esfera de dos centímetros, que contiene todas las imágenes del universo...”

-“DMT”, se escuchó de nuevo desde el fondo del salón.- “como saben es la primera letra del alfabeto hebreo, y una de las sefiroth de los kabalistas”- El profesor la dibujó en un tablero blanco cuadriculado, con un marcador negro.

-“Este escritor es al mismo tiempo el personaje del cuento, y el que escribe el cuento. Sincronicidad. - dice, mirando a la alumna del iPhoneX- “El poeta lo invita al sótano de su casa, que pronto será derrumbada, para mostrarle el Aleph, el mismo que usa para escribir sus poemas”

La chica del celular busca en google las palabras del profesor y conectan el texto desde una aplicación al proyector videobeam.

Una luz tornasol se impregnó en la pantalla.

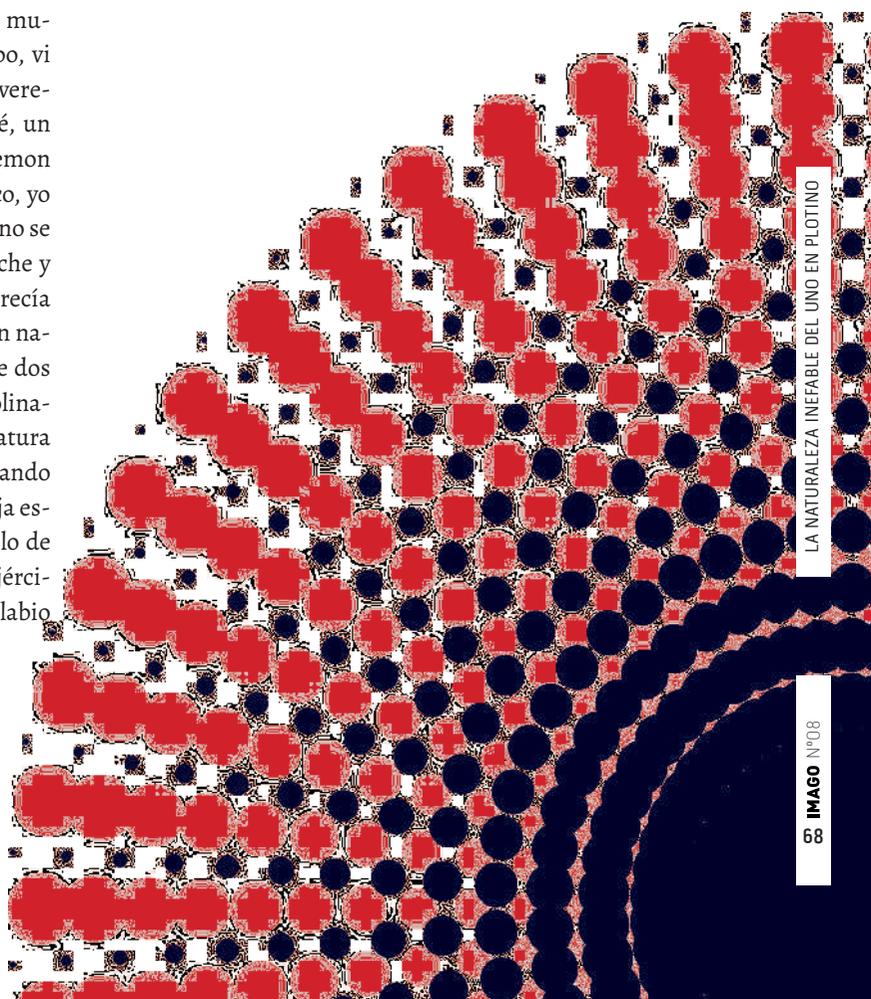
El salón quedó en silencio:

o -Beatriz, Beatriz Elena, Beatriz Elena Viterbo, Beatriz querida, Beatriz perdida para siempre, soy yo, soy Borges. Carlos entró poco después. Habló con sequedad; comprendí que no era capaz de otro pensamiento que de la perdición del Aleph. -Una copita del seudo coñac -ordenó- y te zampuzarás en el sótano. Ya sabes, el decúbito dorsal es indispensable. También lo son la oscuridad, la inmovilidad, cierta acomodación ocular. Te acuestas en el piso de baldosas y fijas los ojos en el decimonono escalón de la pertinente escalera. Me voy, bajo la trampa y te quedas solo. Algún roedor te mete miedo ¡fácil empresa! A los pocos minutos ves el Aleph. ¡El microcosmo de alquimistas y cabalistas, nuestro concreto amigo proverbial, el multum in parvo! Ya en el comedor, agregó: -Claro está que si no lo ves, tu incapacidad no invalida mi testimonio... Baja; muy en breve podrás entablar un diálogo con todas las imágenes de Beatriz. Bajé con rapidez, harto de sus palabras insustanciales. El sótano, apenas más ancho que la escalera, tenía mucho de pozo. Con la mirada, busqué en vano el baúl de que Carlos Argentino me habló. Unos cajones con botellas y unas bolsas de lona entorpecían un ángulo. Carlos tomó una bolsa, la dobló y la acomodó en un sitio preciso. -La almohada es humildosa -explicó-, pero si la levanto un solo centímetro, no verás ni una pizca y te quedas corrido y avergonzado. Repantiga en el suelo ese corpachón y cuenta diecinueve escalones. Cumplí con sus ridículos requisitos; al fin se fue. Cerró cautelosamente la trampa; la oscuridad, pese a una hendidura que después distinguí, pudo parecerme total. Súbitamente comprendí mi peligro: me había dejado soterrar por un loco, luego de tomar un veneno. Las bravatas de Carlos transparentaban el íntimo terror de que yo no viera el prodigio; Carlos, para defender su delirio, para no saber que estaba loco, tenía que matarme. Sentí un confuso malestar, que traté de atribuir a la rigidez, y no a la operación de un narcótico. Cerré los ojos, los abrí. Entonces vi el Aleph. Arribo, ahora, al inefable centro de mi relato; empieza, aquí, mi desesperación de escritor. Todo lenguaje es un alfabeto de símbolos cuyo ejercicio presupone un pasado que los interlocutores comparten; ¿cómo transmitir a los otros el infinito Aleph, que mi temerosa memoria apenas abarca? Los místicos, en análogo trance, prodigan los emblemas: para significar la divinidad, un persa habla de un pájaro que de algún modo es todos los pájaros; Alanus de Insulis, de una esfera cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna; Ezequiel, de un ángel de cuatro caras que a un tiempo se dirige

al Oriente y al Occidente, al Norte y al Sur. (No en vano recuerdo esas inconcebibles analogías; alguna relación tienen con el Aleph.) Quizá los dioses no me negarían el hallazgo de una imagen equivalente, pero este informe quedaría contaminado de literatura, de falsedad. Por lo demás, el problema central es irresoluble: la enumeración, siquiera parcial, de un conjunto infinito. En ese instante gigantesco, he visto millones de actos deleitables o atroces; ninguno me asombró como el hecho de que todos ocuparan el mismo punto, sin superposición y sin transparencia. Lo que vieron mis ojos fue simultáneo: lo que transcribiré, sucesivo, porque el lenguaje lo es. Algo, sin embargo, recogeré. En la parte inferior del escalón, hacia la derecha, vi una pequeña esfera tornasolada, de casi intolerable fulgor. Al principio la creí giratoria; luego comprendí que ese movimiento era una ilusión producida por los vertiginosos espectáculos que encerraba. El diámetro del Aleph sería de dos o tres centímetros, pero el espacio cósmico estaba ahí, sin disminución de tamaño. Cada cosa (la luna del espejo, digamos) era infinitas cosas, porque yo claramente la veía desde todos los puntos del universo. Vi el populoso mar, vi el alba y la tarde, vi las muchedumbres de América, vi una plateada telaraña en el centro de una negra pirámide, vi un laberinto roto (era Londres), vi interminables ojos inmediatos escrutándose en mí como en un espejo, vi todos los espejos del planeta y ninguno me reflejó, vi en un traspatio de la calle Soler las mismas baldosas que hace treinta años vi en el zaguán de una casa en Fray Bentos, vi racimos, nieve, tabaco, vetas de metal, vapor de agua, vi convexos desiertos ecuatoriales y cada uno de sus granos de arena, vi en Inverness a una mujer que no olvidaré, vi la violenta cabellera, el altivo cuerpo, vi un cáncer en el pecho, vi un círculo de tierra seca en una vereda, donde antes hubo un árbol, vi una quinta de Adrogué, un ejemplar de la primera versión inglesa de Plinio, la de Philemon Holland, vi a un tiempo cada letra de cada página (de chico, yo solía maravillarme de que las letras de un volumen cerrado no se mezclaran y perdieran en el decurso de la noche), vi la noche y el día contemporáneo, vi un poniente en Querétaro que parecía reflejar el color de una rosa en Bengala, vi mi dormitorio sin nadie, vi en un gabinete de Alkmaar un globo terráqueo entre dos espejos que lo multiplican sin fin, vi caballos de crin arremolinada, en una playa del Mar Caspio en el alba, vi la delicada osatura de una mano, vi a los sobrevivientes de una batalla, enviando tarjetas postales, vi en un escaparate de Mirzapur una baraja española, vi las sombras oblicuas de unos helechos en el suelo de un invernáculo, vi tigres, émbolos, bisontes, marejadas y ejércitos, vi todas las hormigas que hay en la tierra, vi un astrolabio

persa, vi en un cajón del escritorio (y la letra me hizo temblar) cartas obscenas, increíbles, precisas, que Beatriz había dirigido a Carlos Argentino, vi un adorado monumento en la Chacarita, vi la reliquia atroz de lo que deliciosamente había sido Beatriz Viterbo, vi la circulación de mi oscura sangre, vi el engranaje del amor y la modificación de la muerte, vi el Aleph, desde todos los puntos, vi en el Aleph la tierra, y en la tierra otra vez el Aleph y en el Aleph la tierra, vi mi cara y mis vísceras, vi tu cara, y sentí vértigo y lloré, porque mis ojos habían visto ese objeto secreto y conjetural, cuyo nombre usurpan los hombres, pero que ningún hombre ha mirado: el inconcebible universo. Sentí infinita veneración, infinita lástima. -Tarumba>>><<XXII--°°°||=o

Todos habían leído. La clase había terminado. Bajaron juntos. El guarda revisó los maletines y el profesor firmó un listado con su nombre. Junto al árbol de mango, estaba un chico saltando en un solo sitio para quedar "levitando" en una fotografía. Los últimos rayos de luz lamian el concreto. El chico de la foto dijo algo en inglés, y alguien se le acercó.





BELLAS ARTES
INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA
DEL VALLE
